

MANUEL ALCÁNTARA, MERCEDES GARCÍA MONTERO
Y FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ (Coords.)

Educación

MEMORIA DEL 56.º CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

DOI: http://dx.doi.org/10.14201/oAQ0251_7

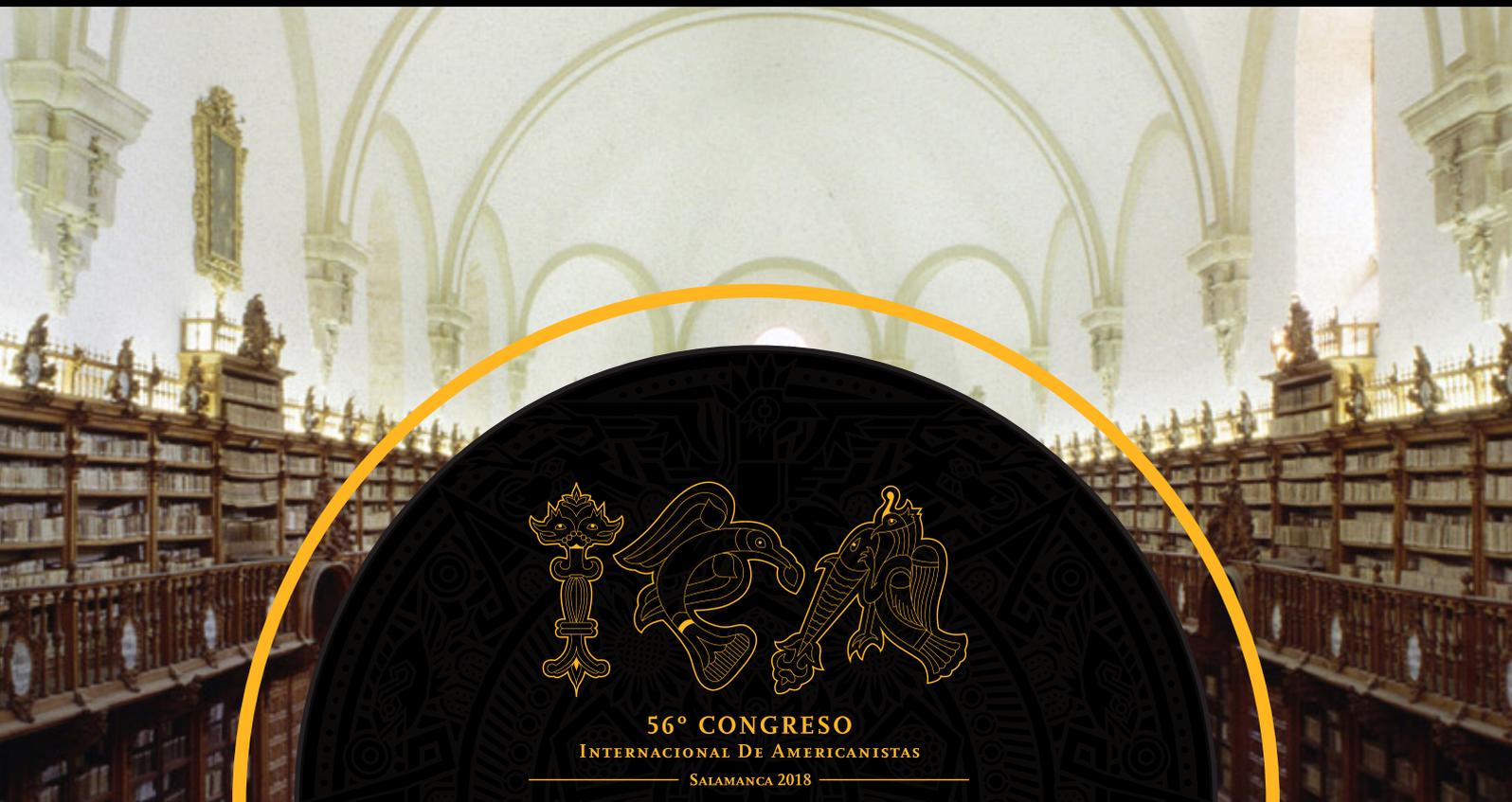


AQUILAFUENTE
A



Ediciones Universidad
Salamanca

MANUEL ALCÁNTARA
MERCEDES GARCÍA MONTERO
FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ
(Coords.)



56° CONGRESO
INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
SALAMANCA 2018

Educación

DOI: http://dx.doi.org/10.14201/oAQ0251_7



Instituto de Iberoamérica
universidad de salamanca



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



800 AÑOS
VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 251



Ediciones Universidad de Salamanca y
los autores
Motivo de cubierta: Idea original de Francisco Sánchez y
desarrollado por Clint is Good
<https://clintisgood.com/>

1ª edición: julio, 2018

978-84-9012-913-5 (pdf obra completa)
978-84-9012-914-2 (pdf, vol. 1)
978-84-9012-915-9 (pdf, vol. 2)
978-84-9012-916-6 (pdf, vol. 3)
978-84-9012-917-3 (pdf, vol. 4)
978-84-9012-918-0 (pdf, vol. 5)
978-84-9012-919-7 (pdf, vol. 6)
978-84-9012-920-3 (pdf, vol. 7)
978-84-9012-921-0 (pdf, vol. 8)
978-84-9012-922-7 (pdf, vol. 9)
978-84-9012-923-4 (pdf, vol. 10)
978-84-9012-924-1 (pdf, vol. 11)
978-84-9012-925-8 (pdf, vol. 12)
978-84-9012-926-5 (pdf, vol. 13)
978-84-9012-927-2 (pdf, vol. 14)
978-84-9012-928-9 (pdf, vol. 15)
978-84-9012-929-6 (pdf, vol. 16)
978-84-9012-930-2 (pdf, vol. 17)
978-84-9012-931-9 (pdf, vol. 18)
978-84-9012-932-6 (pdf, vol. 19)

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, 2
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eus@usal.es

Maquetación:
Cícero, S.L.
Tel.: 923 12 32 26
Salamanca (España)

Realizado en España-Made in Spain

 Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es



Catalogación de editor en ONIX accesible en
<https://www.dilve.es/>

∞ Comité permanente ∞

Jan-Åke ALVARSSON, Suecia – *Presidente* ^[*]
Elizabeth DÍAZ BRENIS, México – *Vicepresidente* ^[*]
Walter RAUDALES, El Salvador – *Secretario* ^[*]
Antonio ACOSTA RODRÍGUEZ, España
Milka CASTRO LUCIC, Chile ^[*]
Horacio CERUTTI GULDBERG, México ^[*]
Kees DEN BOER, Países Bajos ^[*]
John R. FISHER, Reino Unido ^[*]
Enrique FLORESCANO MAYET, México
Jorge R. GONZÁLEZ MARMOLEJO, México ^[*]
Adolfo L. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, España
Martina KALLER, Austria ^[*]
Jacques LAFAYE, Francia
María Luisa LAVIANA CUETOS, España ^[*]
Miguel LEÓN PORTILLA, México
Catalina MACHUCA, El Salvador ^[*]
Elio MASFERRER KAN, México ^[*]
David MAYER, Austria ^[*]
Berthold MOLDEN, Austria ^[*]
Segundo E. MORENO YÁNEZ, Ecuador ^[*]
Nohra REY DE MARULANDA, Colombia
Rafael RIVAS POSADA, Colombia
Ramón RIVAS, El Salvador ^[*]
Luis A. RIVEROS CORNEJO, Chile
Mariusz ZIÓLKOWSKI, Polonia ^[*]

Con asterisco ^[*] los miembros del CP-ICA que han asistido a, por lo menos, uno de los tres últimos Congresos:
53 ICA-2009, 54 ICA-2012, 55 ICA-2015.

∞ Comité Científico ∞

Antropología

Carmen Martínez-Novio, *University of Kentucky*
Pablo Palenzuela, *Universidad de Sevilla*
Arte y patrimonio cultural
Antonio Notario, *Universidad de Salamanca*

Arqueología

Chris Pool, *University of Kentucky*
Andrés Ciudad, *Universidad Complutense de Madrid*
Ciencias y medio ambiente

Barbara Hogenboom, *Centre for Latin American Research and Documentation – CEDLA / Universiteit van Amsterdam*
Alfredo Stein, *University of Manchester*

Comunicación y nuevas tecnologías

Ángel Badillo, *Universidad de Salamanca*
Delia Crovi, *UNAM*

Cosmovisiones y sistemas religiosos

Elizabeth Díaz Brennis, *Escuela Nacional de Antropología e Historia*
Mercedes Saizar, *CONICET*

Educación

José M^a Hernández, *Universidad de Salamanca*
Pablo Gentili, *CLACSO*

Estudios culturales

Catherine Boyle, *King's College London*
Martina Kellar, *Universität Wien*

Estudios de género

Gioconda Herrera, *FLACSO-Ecuador*
Arantxa Elizondo, *Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco*

Estudios económicos

Diego Sánchez, *University of Oxford*
Andrés Rivarola, *Stockholms Universitet*

Estudios políticos

Scott Morgensten, *University of Pittsburg*
Gisella Sin, *University of Illinois*

Estudios sociales

Alberto Martín, *Instituto Mora*
Helene Renee Roux, *Institut de Recherche pour le Développement*

Filosofía y pensamiento

José Luis Molinuevo, *Universidad de Salamanca*
Horacio Cerutti Guldberg, *Universidad Nacional Autónoma de México*

Historia

María Luisa Laviana, *CSIC*
Ascensión Martínez Riaza, *Universidad Complutense*
Guillermo Mira Delli-Zotti, *Universidad de Salamanca*

Lingüística y literatura

Francisca Noguero, *Universidad de Salamanca*
Carlos Franz, *Academia de Chile*

Migraciones

Alberto de Rey, *Universidad de Salamanca*
Christian Zlolniski, *University of Texas at Arlington*

Movimientos sociales

Salvador Martí, *Universitat de Girona*
David Garibay, *Université de Lyon 2*

Relaciones Internacionales

Sergio Caballero, *Universidad de Deusto*
Detlef Nolte, *GIGA – German Institute of Global and Area Studies*

Simposios innovadores

Rodrigo Rodrigues, *Universidad de Salamanca*
Emerson Urizzi Cervi, *Universidade Federal do Paraná*

∞ Comité organizador local ∞

Presidente

Manuel Alcántara Sáez

Secretario General

Francisco Sánchez López

Vocales

Román Álvarez Rodríguez
Ignacio Berdugo Gómez de la Torre
Miguel Carrera Troyano
Ángel Baldomero Espina Barrio
Mercedes García Montero
José María Hernández Díaz
Guillermo Mira Delli-Zotti,
Francisca Noguero Jiméneez
Emilio Prieto de los Mozos
Antonio Notario
Julio Sánchez Gómez
José Manuel Santos

**ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD EN FUTUROS
DOCENTES COSTARRICENSES:
LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN**

NOELIA FERNÁNDEZ-ROUCO

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD EN FUTUROS DOCENTES COSTARRICENSES: LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de las actitudes en tanto que emisiones de juicio hacia un objeto social, es decir, la valoración favorable o desfavorable hacia algo o alguien en términos afectivos, cognitivos y conductuales (Myers, 1995), ha ocupado un lugar central en el estudio de las cuestiones sociales. Una razón podría tener que ver con que las actitudes se manifiestan como expresión de los propios valores o como instrumento social, ayudándonos a alcanzar los objetos deseados o a evitar situaciones no deseadas (Katz, 1990). De esta manera, aprendidas de forma experiencial o de forma vicaria, nos permiten adaptarnos al entorno, ser aceptados/as y, al mismo tiempo, influir en él, convirtiéndose en un aspecto central no sólo de la expresión personal, sino también cultural. En el ámbito de la sexualidad (López, 1999, 2004) no es diferente, y las actitudes también regulan el comportamiento, puesto que en ellas confluyen opiniones y creencias, sentimientos y tendencias de actuación frente a los estímulos.

La literatura científica muestra que en la actualidad, en general, se adoptan actitudes liberales y erotofílicas hacia la sexualidad, especialmente hacia lo que socialmente es más visible y aceptable, como la heterosexualidad, el coito o la reproducción. Sin embargo, las actitudes no resultan ser tan positivas en relación a otros asuntos relacionados, no ligados a la norma dominante, como algunas prácticas sexuales o la expresión de diversidad sexual y de género (Claramunt y Huertas, 1999).

Por otro lado, también encontramos consenso académico y científico en torno a cómo siguen presentes numerosos estereotipos y mitos asociados a la sexualidad, asociados con falta de formación, la consideración de esta dimensión como un elemento tabú y la predominancia de los valores normativos, asociados a una moral conservadora y religiosa (López, 2015; Fallas-Vargas, 2010).

A lo largo del desarrollo, el ser humano incorpora mensajes en relación con los diferentes aspectos de la sexualidad. Esta serie de mensajes pueden plasmarse de manera intencionada y formal o de manera no intencionada o incidental (López, 2004), contribuyendo al proceso de socialización, en este caso, sexual. Esto convierte a los agentes de socialización, tanto formales como informales, por tanto, en un elemento clave en la formación actitudinal de cada persona (Fisher, 2004; Sprecher, Harris y Meyers, 2008). Así, las actitudes que vamos elaborando a lo largo del desarrollo se forman en buena parte de lo que transmiten los diferentes contextos en los que se desarrollan, por lo que la familia, la escuela y el grupo de iguales son algunos de los contextos interpersonales más importantes en los procesos de socialización sexual. Por lo tanto, la configuración de las respuestas sexuales por factores sociales, culturales y situacionales (Baumeister y Blackhart, 2007), deriva de que estos contextos transmiten mensajes, actitudes, expectativas, información, etc.

Así, parece que las diferentes fuentes de las que procede la información se asocian con las diversas actitudes sexuales, relacionando, por ejemplo, una mayor influencia formal o profesional se asocia con actitudes más liberales (Somers y Surmann, 2005). En este sentido, además, parece que los jóvenes reciben información esencialmente del grupo de iguales y los medios de comunicación, aunque actualmente los profesionales y la educación formal se han convertido en una fuente de información más frecuente (Sprecher et al., 2008).

Este efecto de socialización se traduce en el comportamiento sexual, encontrando que quienes tienen actitudes más erotofílicas, habitualmente mantienen más variedad y diversidad de conductas sexuales, de manera más temprana y con más parejas sexuales (Zimmer-Gembeck y Helfand 2008), mientras que actitudes sexuales negativas se asocian a sentimientos de culpabilidad sexual (Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra, 2005).

Todos estos elementos han resultado diferenciados para varones y mujeres, con procesos de socialización sexual que evidencian algunas diferencias. En este sentido, por ejemplo, numerosos trabajos ponen de relieve cómo los estándares normativos colocan en lugares diferentes a varones y mujeres, en perjuicio de las segundas, haciendo atribuciones diferenciadas y potenciando distintos conocimientos, actitudes y prácticas, dando lugar a lo que se conoce como doble moral sexual, en la que las mujeres ocupan un lugar mucho más restrictivo en materia de sexualidad que los varones. De este modo, las actitudes hacia la sexualidad han estado siempre relacionadas con el modelo social y moral imperante en cada momento histórico (Sierra, Rojas, Ortega y Marín, 2007), valorando la vivencia de la sexualidad de diferente modo según fueran realizados por varones heterosexuales con roles estereotípicamente masculinos o no (Milhausen y Herold, 1999).

Por otro lado, no es posible separar la historia cultural de la influencia religiosa, en tanto que el contexto cultural se construye entrelazado de forma inseparable con la influencia de la iglesia judeocristiana, en la que la sexualidad de las mujeres o cualquier vivencia no normativa ha sido negada y estigmatizada (Crooks y Baur, 2009; Rial, 2003), por ser considerada un peligro para la preservación de los valores familiares. No ha sido infrecuente la relación entre las prácticas religiosas y el conservadurismo con actitudes erotofóbicas y de censura y estigmatización, por ejemplo, de la diversidad sexual y de género (Herek, 2002). En este caso, Costa Rica es un Estado confesional, cuya religión oficial es la católica (Constitución Política de Costa Rica, 1949) y, a pesar de los avances en lo legal, lo educativo, lo médico, lo psicológico y en lo humanitario, este modelo social y actitudinal, que se perpetúa en muchos lugares del mundo (Ardila, 2002), lo hace también en Costa Rica.

Esto tiene su correlato, como no puede ser de otra forma, en las actitudes personales de varones y mujeres, también jóvenes, encontrando que los varones adoptan actitudes más sexistas y se adhieren a una doble moral sexual en mayor medida que las mujeres (Heras y Lara, 2009).

Así, algunos trabajos han puesto de relieve cómo, aunque en los últimos años parece que los valores ante la sexualidad han cambiado en nuestro entorno sociocultural en la búsqueda de modelos más igualitarios (Chaplin, Philips, Brown, Clanton y Stein, 2000) y la distancia en los patrones de comportamiento sexual entre varones y mujeres se ha reducido, lo cierto es que la distancia y estereotipación en la dimensión psicosocial y afectiva sigue presente de forma acentuada (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2008; López, Fernández-Rouco, Carcedo, Kilani y Blázquez, 2010), evidenciando la permanencia de creencias machistas que llevan a actitudes sexuales más restrictivas para las mujeres que para los hombres (Diéguez, Sueiro y López, 2003), en las que impera la doble moral y el machismo sexual (Díaz, Rosas y González, 2010; Milhausen y Herold, 1999). No obstante, si atendemos a que la actitud es predictora del comportamiento sexual (Larrañaga, Yubero y Yubero, 2012), resulta esencial el trabajo de estas para promover comportamientos saludables al mismo tiempo que éticos.

Sin embargo, cuando hablamos de sexualidad, el acento ha estado especialmente en la dimensión biológica y comportamental de la sexualidad y no tanto a aspectos psicosociales, asunto que emerge como esencial a la luz de los estudios expuestos y ha sido considerada un asunto privado, que no ha de abordarse de forma explícita en la educación formal (López, 2005). Esta consideración de la sexualidad como un asunto tabú, especialmente para las mujeres,

provoca, de algún modo, dos situaciones. Por un lado, un elevado desconocimiento entre el colectivo de profesionales acerca de este tema y, ligado a esto, el rechazo social y, por tanto, también formal, de la incorporación de la sexualidad en la educación formal (Caricote, 2008).

Así, el ámbito educativo no cuenta con profesionales, no solo formados en este tema, sino capaces de dar respuesta adecuada a las situaciones a las que, inevitablemente, tendrán que hacer frente a lo largo de su trayectoria profesional. No obstante, incorporar la sexualidad en el contexto educativo implica la necesidad de abordar la idiosincrasia cultural y las formas sexuales dentro de la representación de cada cultura (Epstein y Johnson, 2000), de modo que puedan ajustarse las acciones a los contextos culturales específicos, en este caso, costarricenses.

Esto resulta esencial desde distintos puntos de vista. Por un lado, en tanto que es necesario establecer educación sexual a edades tempranas y, por otro, que ha de prestarse atención a los agentes de socialización, especialmente, aquellos que tienen un efecto más directo, como pueden ser los agentes educativos. A todo lo anterior se puede añadir que la educación formal podría contribuir a una formación similar y adecuada en materia de sexualidad si se atiende a criterios científicos, profesionales y éticos (López, 2005).

De este modo, a pesar de los avances en el campo de la sexualidad y, a la luz de la literatura científica, parece innegable la necesidad de dibujar de forma específica qué actitudes tienen los futuros docentes, cuál es el punto de partida en relación a sus valores y también en relación a las fuentes de información a las que tienen acceso y que utilizan, tanto varones como mujeres. Si tenemos en cuenta que el desarrollo óptimo e integral supone, entre otros, conocer y expresar los distintos afectos sociales y sexuales, aprender a comunicarse sexualmente, o aceptar y valorar la diversidad sexual y de género, etc., es necesario promover actitudes de aceptación y puesta en valor de la sexualidad, desde un punto de vista saludable y ético (López, et al., 2017).

Finalmente, este trabajo se concreta en explorar las actitudes de futuros docentes en función del sexo, de si han recibido formación curricular en materia de sexualidad y también de sus creencias religiosas.

De algún modo, los resultados de este trabajo pueden contribuir a dilucidar algunos elementos importantes de la estrategia a seguir en la configuración de programas de educación sexual (qué tópicos incorporar, etc.), adaptados a los destinatarios y que les permita ser, en este caso, en el futuro, fuentes de información fiables en su desempeño profesional.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La metodología utilizada tiene un carácter empírico-analítico siguiendo un proceso deductivo y bajo un diseño *ex post facto*. Desde este enfoque cuantitativo, la recolección de datos se realizó de manera transeccional (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

II.1 Población y muestra

Este trabajo tiene como población de estudio a los docentes en formación del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional (Costa Rica). De forma concreta, la muestra participante asciende a 301 docentes, con edades comprendidas entre los 17 y los 36 años ($M = 21.5$; $DT = 3.08$), de los cuales 228 (75.7%) son mujeres y 73 (24.3%) son varones.

La muestra ($n=301$), seleccionada de manera probabilística por conglomerados (Hernández et. al. 2010) fue superior a la requerida según la formulación para poblaciones finitas propuesta por Arnal, del Rincón y Latorre (1994). Igualmente, queda de manifiesto la

representatividad respecto a la población en la Tabla 1. En conjunto la muestra es estadísticamente representativa (con un nivel de confianza $\geq 95\%$, error $\leq 5\%$ y con distribución estimada del 50% de las respuestas), dado que el número de casos mínimo requerido para este nivel de significación era de 185 casos.

TABLA 1. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN Y LA MUESTRA POR ÁREAS DE ESTUDIO.

ÁREAS DE ESTUDIO	Población		Muestra	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Orientación	305	14,56	55	18,3
Educación Básica	590	28,16	93	30,9
Educación Secundaria	1200	57,28	153	50,8
TOTAL	2095	100,0	301	100,0

Por otro lado, de la muestra el 49.5% (149) es creyente practicante, el 43.2% (130) creyentes no practicantes y el restante 7.3% (22) no creyentes.

II.2 Instrumentos

La técnica de recolección de datos utilizada ha sido la encuesta (Bisquerra, 2014), y concretamente el cuestionario como instrumento, el cual queda estructurado de la siguiente manera:

Datos sociodemográficos. En este apartado, se incluyen cuestiones relativas al género, la edad, el área de estudio, así como la formación previa en sexualidad y las creencias religiosas.

Actitudes hacia la sexualidad. Se utilizó la Escala de Actitudes hacia la sexualidad Ampliada (ATSS; Ruibal, López-Castedo, Sueiro y López-Sánchez, 2005). Este instrumento está compuesto por 28 ítems, y su rango de respuesta, de 1(Completamente en Desacuerdo) a 7 (Completamente de Acuerdo) fue adaptado del original (de 1 a 5), con el fin de obtener un patrón de respuesta más específico y más ajustado a sus creencias, que nos permitiese una mayor variabilidad y evitar tendencias de respuesta. En este instrumento se recogen las actitudes hacia diferentes aspectos relativos a la sexualidad, a saber, a) Responsabilidad, libertad y opinión hacia la juventud, b) Pornografía y prostitución, c) Masturbación, fantasías y educación sexual, d) Lugares nudistas, caricias y coito fuera del matrimonio, e) Conductas homosexuales, f) ITS y libertad ante conductas sexuales y g) Evolución sexual, aborto, coito con afecto y educación sexual. La fiabilidad de la escala se realiza a través de la prueba de consistencia interna Alfa de Cronbach, obteniendo .86.

II.3 Proceso y análisis

Finalmente, el trabajo ha sido llevado a cabo garantizando que el proceso se desarrollase cumpliendo con todos los criterios éticos y de rigor necesarios para un trabajo de investigación de estas características, estableciendo relaciones respetuosas y un lenguaje cuidadoso, siempre ajustados al propósito de estudio y al valor social de la propuesta, sin que implique riesgos para las personas participantes. Todas las personas participaron voluntariamente y fueron informadas de las principales características del estudio, así como de su carácter anónimo y confidencial, pudiendo desistir de su participación en cualquier momento.

Los datos, recogidos en las aulas de clase del CIDE, fueron introducidos en una base de datos del paquete estadístico SPSS (v.18), con el cual se realizaron los diferentes análisis, entre los

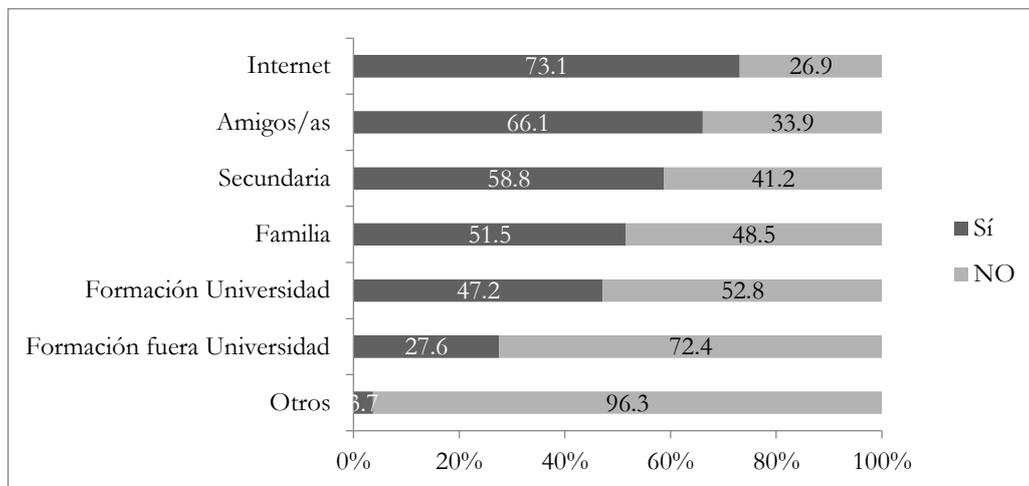
que destacan diferentes pruebas para la obtención de frecuencias, medidas de tendencia central y de variabilidad, así como t de Student y ANOVA.

III. RESULTADOS

A continuación, se presentan resultados en relación a cómo son las actitudes hacia la sexualidad en función del género, de la formación específica en sexualidad y de las creencias religiosas.

De modo general, la información que reciben en sexualidad viene dada por los mismos agentes que han puesto de relieve estudios previos (Sprecher et al., 2008), es decir, los medios de comunicación, en este caso, internet, y los iguales. Solo un porcentaje menor (3,7%), indica que sus conocimientos provienen de su propia experiencia o de su propio interés lector. Por otro lado, es destacable cómo los porcentajes de personas que han recibido formación curricular en sexualidad en el ámbito universitario es sustancialmente menor a las fuentes no formales como los medios o los iguales (ver figura 1).

FIGURA 1. PORCENTAJE DE PARTICIPANTES QUE RECIBEN INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD DE DISTINTAS FUENTES



En cuanto a la formación previa específica y curricular en sexualidad, el 18.9% (57) indican haber cursado alguna materia específica sobre sexualidad en su formación universitaria, mientras el 81.1% (244) indican no haberlo recibido. La educación sexual no es un contenido curricular obligatorio en la educación pública de buena parte de los países del mundo, en el caso de Costa Rica, y después de varios intentos por incluir este tipo de educación, se ha implementado un programa en los últimos años. Esto deja a elección del alumnado su participación voluntaria en dichas materias, solo en algunas líneas formativas universitarias está incluida en la malla curricular, pero no está accesible para todo el alumnado que se convertirá en futuro docente.

III.1 Actitudes hacia la sexualidad y género

Por otro lado, el análisis de los datos nos muestra cómo las personas participantes, en general, tienen actitudes erotofílicas en tanto que la puntuación media de cada ámbito está por encima de la media del rango de respuesta (3,5). En este sentido, encontramos que las puntuaciones medias más altas se encuentran en las dimensiones “Masturbación, fantasías y educación sexual” y en la dimensión “Conductas homosexuales, ITS y libertad ante conductas sexuales”. Sin embargo, las medias más bajas se encuentran en relación con la dimensión

“Pornografía y Prostitución”, es decir, es esta la dimensión en la que encontramos actitudes menos erotofílicas (ver Tabla 2).

TABLA 2. PUNTUACIONES MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS EN LA ESCALA ATSS SEGÚN GÉNERO Y RESULTADOS DE LA PRUEBA T PARA MUESTRAS INDEPENDIENTES.

Escala total y dimensiones	Estadísticos de grupo			Prueba T para la igualdad de medias		
	Género	M.	D.T.	t	gl	Sig. (bilateral)
Escala total	Varón	4.83	0.74	.137	299	.891
	Mujer	4.81	0.76			
	Total	4.82	0.77			
Responsabilidad, libertad y opinión hacia la juventud	Varón	4.07	1.02	.731	299	.466
	Mujer	3.97	1.08			
	Total	4.00	1.07			
Pornografía y prostitución	Varón	4.00	1.27	3.338	299	.001*
	Mujer	3.46	1.17			
	Total	3.59	1.21			
Masturbación, fantasías y educación sexual	Varón	5.86	0.95	1.213	299	.226
	Mujer	6.02	1.00			
	Total	5.98	0.99			
Lugares nudistas, caricias y coito fuera del matrimonio	Varón	5.10	1.28	.757	299	.450
	Mujer	5.24	1.42			
	Total	5.21	1.38			
Conductas homosexuales, ITS y libertad ante conductas sexuales	Varón	5.73	1.20	2.335	299	.020*
	Mujer	6.06	1.00			
	Total	5.98	1.05			
Evolución sexual, aborto, coito con afecto y educación sexual	Varón	5.47	1.13	.778	299	.470
	Mujer	5.57	0.98			
	Total	5.55	1.02			

*Diferencias significativas al nivel $p < .05$

Sin embargo, el análisis de género, revela que son precisamente las citadas dimensiones las únicas en las que se encuentran diferencias, aunque en sentido inverso. De este modo, son los varones quienes muestran actitudes más erotofílicas hacia la pornografía y la prostitución, pero también quienes tienen actitudes más erotofóbicas hacia las personas que tienen relaciones con su mismo sexo, hacia las ITS y hacia la libertad ante conductas sexuales. Este doble patrón de respuesta pone de manifiesto cómo los patrones de socialización diferenciados, ajustados a convencionalismos morales y educación sexista y patriarcal, promueve la formación de actitudes diferenciadas, en las que el varón muestra actitudes menos tolerantes hacia la diversidad, al tiempo que manifiesta actitudes de mayor apertura hacia la pornografía o la prostitución que, con frecuencia, utiliza a la mujer como reclamo y objeto, al servicio del varón, tal y como ya viene siendo apoyado por otros trabajos (Milhausen y Herold, 1999).

III.2 Actitudes hacia la sexualidad y formación curricular en sexualidad

Cuando analizamos las actitudes hacia la sexualidad teniendo en cuenta su formación curricular en sexualidad, encontramos que, aunque nuevamente las medias más bajas y más altas se encuentran en las mismas dimensiones (Pornografía y prostitución las más bajas y Masturbación, fantasías y educación sexual y Conductas homosexuales, ETS y libertad ante conductas sexuales las más altas), existen diferencias significativas entre quienes han tenido formación específica curricular en sexualidad y quienes no la han tenido (ver Tabla 3).

TABLA 3. ESTADÍSTICOS DE GRUPO EN LA ESCALA ATSS SEGÚN FORMACIÓN A TRAVÉS DE UN CURSO ESPECÍFICO SOBRE SEXUALIDAD EN LA CARRERA.

Escala total y dimensiones	Estadísticos de grupo			Prueba T para la igualdad de medias		
	Respuesta	M.	D.T.	t	gl	Sig. (bilateral)
Escala total	Sí	5.34	0.56	6.06	299	.000*
	No	4.70	0.76			
Responsabilidad, libertad y opinión hacia la juventud	Sí	4.28	0.99	2.22	299	.027*
	No	3.93	1.08			
Pornografía y prostitución	Sí	4.34	1.03	5.46	299	.000*
	No	3.41	1.18			
Masturbación, fantasías y educación sexual	Sí	6.49	0.56	6.32	158	.000*
	No	5.86	1.03			
Lugares nudistas, caricias y coito fuera del matrimonio	Sí	6.03	0.99	6.38	115	.000*
	No	5.02	1.39			
Conductas homosexuales, ITS y libertad ante conductas sexuales	Sí	6.50	0.60	6.05	158	.000*
	No	5.86	1.10			
Evolución sexual, aborto, coito con afecto y educación sexual	Sí	6.08	0.82	4.48	299	.000*
	No	5.42	1.02			

*Diferencias significativas al nivel $p < .05$

Como podemos apreciar en la tabla anterior, en todos los casos, se encuentran actitudes más positivas hacia la sexualidad en quienes han tenido formación específica curricular sobre este tema. Esto es especialmente importante en tanto pone de manifiesto cómo incorporar la sexualidad como contenido curricular hace posible un mejor desarrollo actitudinal que, como es sabido, repercutirá de forma más eficaz en formas de hacer (y enseñar) más saludables y responsables (Larrañaga et al., 2012).

Si bien es cierto que la educación transversal resultaría especialmente pertinente para la educación ciudadana, social y también sexual (Montero, 2011), esta tiene la limitación de invisibilizar o dejar a voluntad personal de quien educa, la decisión de incorporarlo en los contenidos formativos. De este modo, en un contexto en el que no se ha recibido formación curricular, profesional y científica, las actitudes con las que se trabaja están, con no poca frecuencia, cargadas de mitos y estereotipos que van en detrimento de una sexualidad satisfactoria y saludable y que, en ocasiones también, limitan el ejercicio de los propios derechos. Además,

entender la formación en sexualidad como un derecho la convierte inexorablemente en elemento necesario en la formación curricular (Wainerman, Virgilio y Chami, 2008).

III.3 Actitudes hacia la sexualidad y creencias religiosas

Finalmente, analizamos también las posibles diferencias actitudinales hacia la sexualidad en función de las creencias religiosas, encontrando nuevamente diferencias en todas las dimensiones salvo en el caso de la dimensión “Responsabilidad, libertad y opinión hacia la juventud” (ver Tabla 4).

TABLA 4. ESTADÍSTICOS DE GRUPO EN LA ESCALA ATSS SEGÚN PRÁCTICA RELIGIOSA Y RESULTADOS DE LA PRUEBA ANOVA DE UN FACTOR.

Escala total y dimensiones	Estadísticos de grupo			Anova de un factor	
	Religión	M.	D. T.	F	Sig. (bilateral)
Escala total	CP	4.51	0.78	29.25	.000*
	CNP	5.09	0.63		
	NC	5.32	0.56		
Responsabilidad, libertad y opinión hacia la juventud	CP	3.92	1.12	.716	.489
	CNP	4.07	1.05		
	NC	4.03	.87		
Pornografía y prostitución	CP	3.28	1.19	12.69	.000*
	CNP	3.81	1.12		
	NC	4.39	1.26		
Masturbación, fantasías y educación sexual	CP	5.71	1.08	12.03	.000*
	CNP	6.21	0.84		
	NC	6.40	0.69		
Lugares nudistas, caricias y coito fuera del matrimonio	CP	4.58	1.45	40.77	.000*
	CNP	5.74	1.00		
	NC	6.33	0.72		
Conductas homosexuales, ITS y libertad ante conductas sexuales	CP	5.66	1.12	15.17	.000*
	CNP	6.29	0.86		
	NC	6.37	0.88		
Evolución sexual, aborto, coito con afecto, educación sexual, familia y escuela	CP	5.13	1.02	29.56	.000*
	CNP	5.92	0.82		
	NC	6.17	0.93		

a. CP (creyente practicante); CNP (creyente no practicante); NC (no creyente)

En relación con las creencias, encontramos que, en todas las dimensiones en que se aprecian diferencias significativas, son las personas no creyentes quienes muestran actitudes más erotofílicas y de apertura, seguido en todos los casos de quienes siendo creyentes no son practicantes. Como ya se ha expuesto en este documento, existe variada fundamentación en torno a cómo los valores religiosos (con independencia de la religión que se profese), están asociados a actitudes más conservadoras y mayor represión, tanto de forma general para la población, como

de forma específica para las mujeres o quienes no se ajustan a patrones normativos heterosexuales y masculinizados (Crooks y Baur, 2009; Herek, 2002; Rial, 2003). No obstante, en este caso, en relación con la interpretación de los datos, es necesario tener en cuenta que el porcentaje de personas participantes no creyentes era menor comparativamente que los otros dos grupos.

IV. CONCLUSIONES

El presente trabajo nos ha permitido explorar cómo son las actitudes hacia la sexualidad por parte de futuros docentes costarricenses, agentes clave en la futura acción formativa de Costa Rica. En este sentido, el trabajo nos ofrece también cómo algunos elementos nos permiten este análisis de forma más específica; en este caso, en función del género, la formación curricular en sexualidad y las creencias religiosas.

Así, revela como las actitudes muestran una tendencia positiva, erotofílica, de apertura hacia la sexualidad distintos aspectos, salvo en el caso de la Prostitución y Pornografía, cuyas puntuaciones medias son menores.

No obstante, existen algunas diferencias de género, con actitudes más favorables en mujeres hacia la diversidad o las ITS y menores en este caso hacia la masturbación o las fantasías sexuales.

Las diferencias se hacen sistemáticas cuando el elemento de análisis es la formación curricular en sexualidad. Así, quienes reciben formación curricular presentan actitudes más positivas hacia la sexualidad, por lo que se sugiere que desde las casas formadoras se integre la educación sexual como parte de la malla curricular.

Este patrón es prácticamente igual en el caso de las creencias religiosas, encontrando que las personas no creyentes muestran actitudes más favorables. Si bien este trabajo no pone en cuestión las creencias religiosas, sí nos conduce a pensar cómo estas han de ponerse en diálogo y hacerse compatibles con una formación que permita el desarrollo integral y holístico del ser humano.

En definitiva, este trabajo ofrece algunas pistas sobre algunos elementos que nos permiten pensar cuáles son los “talones de Aquiles” sobre los que poder tomar decisiones a favor de una educación sexual de calidad, que permita desarrollar actitudes de respeto y aceptación de la propia sexualidad y la ajena, así como el respeto por los derechos humanos. Al mismo tiempo, que permita preparar a los futuros docentes para el ejercicio de su profesión en mejores condiciones personales y profesionales y contribuir a la formación de ciudadanos de forma satisfactoria en esta materia.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arnal, J., Del Rincón, D., y Latorre, A. (1994). *Investigación educativa: fundamentos y metodologías*. Barcelona: Labor.

Ardila, R. (2002). *Homosexualidad y Psicología*. Bogotá: Manual Moderno.

Baumeister, R. F., y Blackhart, G. C. (2007). *Three perspectives on gender differences in adolescent sexual development. Friends, lovers and groups: key relationships in adolescence*. Chichester: John Wiley & Sons, Ltd.

Bisquerra, R. (Coord.). (2014). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid, España: Editorial La Muralla.

Caricote, E. A. (2008). "Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes". En *Educere*, 12(40), pp. 79-87.

Chaplin, W. F., Phillips, J. B., Brown, J. D., Clanton, N. R., y Stein, J. L. (2000). Handshaking, gender, personality, and first impressions. En *Journal of personality and social psychology*, 79(1), pp.110.

Claramunt, C., y Huertas, L. (1999). "Ideas, conocimiento y actitudes sexuales previas en adolescentes (13-15 años)". En *Informació Psicológica*, 69, pp. 30-37.

Crooks, R., y Baur, K. (2009). *Nuestra sexualidad*. México D.F.: Cengage Learning.

Díaz, C.L., Rosas, M.A. y González, M.T. (2010). "Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas". En *SUMMA Psicológica UST*, 7(2), pp.35-44.

Diéguez, K.L., Sueiro, E., y López, F. (2003). "The Sexual Double Standard y variables relacionadas". En *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, pp.79-88.

Epstein, D., y Johnson, R. (2000). *Sexualidades e institución escolar*. Madrid: Ediciones Morata.

Fallas-Vargas, M. (2010). *Educación afectiva y sexual: programa de formación docentes de secundaria*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca.

Fisher, T. D. (2004). "Family foundations of sexuality". En J. H. Harvey, A. Wenzel, & S. Sprecher, (Eds.), *The handbook of sexuality in close relationships* (pp. 385–409). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Heras, D., y Lara, F. (2009). La sexualidad en los primeros años de la adolescencia: Una investigación con chicos y chicas de 2º y 3º de ESO. *Sexología Integral*, 6(1), pp.20-25.

Herek, G. M. (2002). "Heterosexuals' attitudes toward bisexual men and women in the United States". In *Journal of sex research*, 39(4), pp. 264-274.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Katz, R. S. (1990). "Interdisciplinary gerontology education: Impact on multidimensional attitudes toward aging". En *Gerontology & Geriatrics Education*, 10(3), pp.91-100.

Lameiras, M., Carrera, M. V., y Rodríguez, Y. (2008). "Nuevos retos para la educación sexual: hacia un modelo integral". En *Sexología Integral*, 5(1), pp.35-38.

Larrañaga, E., Yubero, S., y Yubero, M. (2012). "Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles". En *Summa psicológica UST*, 9(2), pp.5-13.

López (1999). "La importancia de las actitudes en la educación sexual". En *Informació Psicológica*, 69, pp.7-15.

López, F. (2005). *La educación sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López, F. (2004). Conducta sexual de mujeres y varones. Iguales y diferentes. En E. Barbera e I. Martínez (Eds.), *Psicología y género* (pp. 145-170). Madrid: Pearson.

López, F. (2015). *Ética de las relaciones sexuales y amorosas*. Madrid: Pirámide.

López, F., Fernández-Rouco, N., y Carcedo, R. (2017). Educación sexual y ética de las relaciones sexuales y amorosas. Madrid: Pirámide.

López, F., Fernández-Rouco, N., Carcedo, R. J., Kilani, A., y Blázquez, M. I. (2010). “La evolución de la sexualidad prepuberal y adolescente: Diferencias en afectos y conductas entre varones y mujeres”. En *Cuestiones de género: De la igualdad a la diferencia*, 5, pp.165-184.

Milhausen, R. R., y Herold, E. S. (1999). “Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women”. In *Journal of Sex Research*, 36(4), pp.361-368.

Montero, A. (2011). “Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia”. En *Revista médica de Chile*, 139(10).

Myers, D.G. (1995). *Psicología social*. México: McGraw-Hill.

Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F., y Sierra, J. C. (2005). “Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados”. En *Anales De Psicología*, 21, pp.268-275.

Rial, R., (2003). “Ni mujer ni hombre”. En Rial, R., R. Cory, C. Nicolau (Eds). *Sexosofía: Eva y Adán las razones de la diferencia* (pp. 349-361). Barcelona: Ariel.

Ruibal, J. D., López-Castedo, A., Sueiro, E., y López-Sánchez, F. (2005). “Propiedades psicométricas de la escala de actitudes hacia la sexualidad (ATSS) ampliada”. En *Cuadernos de Medicina Psicossomática y Psiquiatría de Enlace*, 74, pp.46-56.

Sierra, J. C., Rojas, A., Ortega, V., y Martín, J. D. (2007). “Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: Primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la double standard scale (DSS) y de la rape supportive attitude scale (RSAS). (spanish)”. In *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 7, pp.41-60.

Somers, C. L., y Surmann, A. T. (2005). “Sources and timing of sex education: relations with American adolescent sexual attitudes and behavior”. In *Educational Review*, 57(1), pp.37-54.

Sprecher, S., Harris, G., & Meyers, A. (2008). “Perceptions of Sources of Sex Education and Targets of Sex Communication: Sociodemographic and Cohort Effects”. In *Journal of Sex Research*, 45, pp.17-26.

Wainerman, C., Di Virgilio, M. M., & Chami, N. (2008). *Escuela y la educación sexual*, la. Ediciones Manantial.

Zimmer-Gembeck, M. J., y Helfand, M. (2008). “Ten years of longitudinal research on U.S. adolescent sexual behavior: Developmental correlates of sexual intercourse, and the importance of age, gender and ethnic background”. In *Developmental Review*, 28(2), pp.153-224.